

El libro, librito casi podríamos decir si atendiéramos a su tamaño material, está formado por nueve cuentos breves y unas estampas catamarqueñas, cargadas del lirismo de la ingenuidad.

Argumentos simples, pero que por ello permiten ser enojados con ideas puras, con palabras suaves.

Indudablemente, si se quiso hacer arte, el arte afloró en la obra humana. Conceptos, descripciones, evocaciones tocan a la inteligencia y al corazón creando un clima que permite a los cuentos sucederse sin transiciones bruscas.

Hay en ellos, lo que es difícil de encontrar, esa compenetración honda del que escribe, y que sólo produce el amor. Amor a la tierra, amor a la vida. Vida simple, pero llena, jugosa por su plenitud. Amor de simpatía. Amor de Caridad. Sentimiento no sólo de la naturaleza, sino, sobre todo, de Dios. Aunque no se lo mencione casi.

Cuentos sembrados de luces y armonías. Cuentos de la patria a lo largo de la historia, que dejan en el alma pensamientos. Dejan paz.

Tienen su ventana "abierta al infinito" porque tienen caridad.

ELISA SAINT-GERMÈS

S. T. ELIOT: *Poesía y drama*. Emecé Editores. Buenos Aires, 1952. Título original: *Poetry and drama*. Traducción de Jorge Zalamea. 57 páginas.

Cincuenta y siete páginas, ¿un libro? Hoy día acostumbrados a los volúmenes de centenares de cuartillas, tal vez pueda hacer sonreír el pensar que se haya escrito un libro en tan poco espacio. El libro no se escribió en tan poco espacio, pero sí se editó en esta forma.

El presente volumen está constituido por dos conferencias que S. T. Eliot pronunciara en ocasión de inaugurar la Fundación Theodore Spencer en la Universidad de Harvard. Trabajo sintético, trabajo elaborado.

Sus primeras palabras son para el amigo. El llegar a los más altos honores que pueda conceder el mundo de las letras a un escritor —premio Nobel 1948 y el aplauso continuo del público— no le impide la cordialidad amistosa —no en vano es inglés por adopción— y al retrato espiritual del escritor se suman los recuerdos íntimos y las profundas emociones y por sobre todo su admiración al poeta.

Ya el título nos está revelando algo de su contenido. Poesía y drama: este es el tema que se propone desarrollar y lo hace analizando el uso de la poesía con propósitos dramáticos y los efectos dramáticos sobre la poesía. Se propuso este temario porque "quería que fuera un tema relacionado en algún modo con lo que le interesaba a Spencer y un tema sobre el cual hubiese deseado él mismo escucharme".

En el primer estudio retoma el tema tan debatido del teatro en verso y el teatro en prosa poética. Aquí nos hallamos ante el dramaturgo que convertido en crítico y en estilista analiza las obras de arte y expone su propia doctrina estética. No es la primera vez que Eliot asume este papel.

¿Es el crítico o el poeta que habla cuando le oímos decir que "posee potencialmente el teatro poético algo que el teatro en prosa jamás puede ofrecer al espectador"? "La poesía tiene que justificarse a sí misma dramáticamente y no ser simplemente pura poesía ajustada a una forma poética", en cuyo caso el espectador estaría oyendo y gustando —tal vez— poesía al mismo tiempo que presencia el drama como dos entidades superpuestas pero no unificadas, "y no debe escribirse nunca en verso ninguna obra para la cual la prosa sea adecuada dramáticamente".

Hablando de prosa y verso no podía estar ausente el pobre Monsieur Jourdain que se admiró de hablar en prosa. Eliot le replica que "no habla en prosa, apenas si con-

versaba". ¿Era capaz de conversar el burgués? Si era capaz de hacerlo en su medio limitado había aprendido un arte impracticable en la mayor parte de las circunstancias. Pero dejemos a monsieur Jourdain. Eliot establece una triple categoría en la posibilidad del habla: verso, prosa y nuestro común hablar, muy debajo de la prosa. En la escena la prosa es tan artificial como el verso. "Sea en prosa o en verso el efecto central del estilo y del ritmo en el parlamento dramático debe ser inconsciente", por lo tanto debe evitarse el paso de prosa a verso en la misma obra a no ser que deliberadamente el autor se proponga arrancar al público de una realidad para trasladarlo a otra.

Si es necesario ejemplificar la técnica dramática en su grado más alto es necesario recurrir a Shakespeare y a él apela Eliot y analiza los efectos dramáticos de algunos pasajes de Hamlet para llegar a la conclusión que "el verso no es solamente una cuestión formalista o un añadido ornamental sino un medio para intensificar el drama".

El primer estudio termina con unas breves consideraciones sobre las obras en prosa poética, para él más limitado que el teatro en verso. "Para alcanzar la calidad poética en la prosa, el dramaturgo tiene que ser tan vigoroso poeta que su esfera de acción resulta muy limitada".

En una introspección crítica Eliot analiza en la segunda parte del libro sus propios logros escénicos "en la creencia de que todo explorador o investigador de un terreno nuevo puede, si se basa en una especie de diario de sus exploraciones decir algo útil para quienes lo sigan a las nuevas regiones y, acaso, quieran ir más lejos todavía".

¿Y qué dice Eliot? Su primer descubrimiento —y este es su primer consejo— es que "un escritor que ha trabajado durante varios años y alcanzado algunos éxitos escribiendo otra clase de poesía debe acometer la elaboración de una obra dramática en verso en un estado de espíritu diferente al que le era habitual en su obra anterior", porque el escribir un poema es prestar sonido a su propia voz en cambio en el drama son personajes desconocidos, interpretados por artistas desconocidos, dirigidos por un director desconocido y para un público igualmente desconocido.

El interesante análisis de sus tres obras dramáticas pone de manifiesto el por qué el autor ha elegido distintos tipos de versificación y el valor que el dramaturgo-poeta va asignando a cada uno de ellos. Lo que pudo parecernos juego de improvisación fué, sin embargo, el resultado de reflexión.

Poeta y dramaturgo ha sabido delinear los límites de la poesía y del drama y sus relaciones de amistad y dependencia pero reconoce que "nunca podremos competir con la música, pues llegar a la condición musical significaría el aniquilamiento de la poesía y, especialmente, de la poesía dramática... Ir tan lejos en esta dirección como sea posible, sin perder ese contacto con el ordinario mundo cotidiano con el que tiene que concertarse el drama, es, a mi parecer, el ideal propio de la poesía dramática. Pues, en último término, la función del arte —al imponer un orden verosímil a la realidad ordinaria y al extraer de ese modo la percepción de un orden en la realidad— consiste en llevarnos a una condición de serenidad, sosiego y reconciliación; y dejarnos luego, como dejó Virgilio a Dante, proseguir hacia una región en la que ya el guía no podría servirnos".

El libro se cierra con una breve noticia biográfica, que como toda biografía dice mucho a quienes saben leer y poco a quienes ignoren la obra de Eliot. ¿Puede ser posible esto hoy?

PAULETTE RACHOU